



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte" Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Los mitos de Flores y Saca

Política

4

¿Un gobierno preocupado por caer bien?

Economía

7

*Desarrollo humano sostenible
vs. recursos escasos*

Regional

10

La muerte de Reagan

Reporte IDHUCA

12

Muerto el rey, ¿viva el Rey? (II)

**Proceso: Veinticinco años
analizando la realidad nacional**

Los mitos de Flores y Saca

El 1° de junio recién pasado, Francisco Flores dejó la Presidencia de la República, después de cinco años de gestión gubernamental. El mismo día, asumió el mando del Ejecutivo el presidente electo, Elías Antonio Saca. En el marco de la sucesión presidencial, las grandes empresas mediáticas dedicaron sendos esfuerzos y espacios para crear en la opinión pública una imagen de ambos políticos que poco o nada tiene que ver con la realidad. Se ha asistido a la creación de una mitología política en torno a Flores y a Saca, en la cual ellos, además de protagonistas, han sido sus gestores directos.

El primer eje de esa creación mitológica los vincula a ambos: entre Flores y Saca no hay ruptura, sino continuidad. Ambos son parte de un gran proyecto de modernización política y reforma económica iniciado con Alfredo Cristiani. En este sentido, Saca tendría como misión culminar la obra de sus predecesores, principalmente del más inmediato, esto es, de Francisco Flores. Aceptado el mito de la continuidad, nada de lo que haga el nuevo presidente podrá ser visto como una corrección —en materia de política económica y social o de las relaciones del Ejecutivo con los otros dos Órganos del Estado— de los errores cometidos por el presidente Flores. Obviamente, a quien más conviene el mito de la continuidad es a este último; es tanta su egolatría y son tantos sus desvelos por sentirse prócer que nada le dolería más que se hiciera público que Saca está insatisfecho con el legado que su gobierno le ha dejado. Hasta ahora, Saca se ha prestado al juego de Flores y sus aliados en los grandes medios. Quizás lo está haciendo para evitar fracturas partidarias innecesarias, quizás porque tan sólo está esperando que Flores le deje el camino despejado para hacer lo suyo o quizás porque, en definitiva, el mito de la continuidad es más que un mito inventado por los medios y efectivamente el de Saca será un gobierno semejante al de Flores.

El segundo eje de creación mitológica tiene que ver con el ejercicio presidencial Flores. A juzgar por lo que dice Flores de sí mismo —y por lo que han dicho hasta la saciedad los grandes medios durante la última semana—, su gestión gubernamental ha sido perfecta, sin errores ni fallas de ninguna naturaleza. Ciertamente, un balance crítico deja un saldo más negativo que positivo en la gestión de Flores, pero ni él ni los grandes medios están para esas bagatelas en estos momentos de euforia y triunfalismo. Que el modo como enfrentó los terremotos de 2001 fue un desastre; que fue un presidente autoritario; que su política social no tuvo ni pies ni cabeza; que hizo poco para lograr una mínima articulación del aparato económico; que el sector financiero encontró en su gobierno un nicho para sentirse protegido... Todo esto cuenta poco si se lo compara con las casas de lámina construidas para las víctimas de los terremotos o con las carreteras

construidas o asfaltadas con el FOVIAL. Ha estado tan obsesionado Flores por convencer a la opinión pública de que su gestión fue perfecta que hasta el último día de su gobierno usó cuanto recurso mediático estuvo a su alcance para informar (y vanagloriarse) de sus obras.

El tercer eje de creación mitológica se centra en Elías Antonio Saca. Se han dicho muchas cosas positivas de él desde que fue lanzado como candidato presidencial por ARENA. Sin embargo, en la última semana la imagen que se ha dibujado de Saca es la un superhombre: incansable para el trabajo, honesto, responsable, valiente, inteligente... Sus valedores no han escatimado elogios para el nuevo presidente, del cual se da por asegurada, de antemano, una gestión exitosa. Entre los muchos elogios que se han hecho de Saca hay uno de claro signo mítico. Es el que dice que él nació para ser presidente de El Salvador. En esta lectura, Saca estaría cumpliendo con su destino: gobernar a los salvadoreños. Y con el destino no se juega; es inexorable. Sólo los grandes hombres realizan su destino. Elías Antonio Saca es un gran hombre; merece, por tanto, la confianza plena de todos los ciudadanos.

Las tres creaciones mitológicas apuntadas tienen una clara intención manipuladora de la conciencia colectiva de los salvadoreños. Las tres son peligrosas, porque impiden posicionarse críticamente ante la realidad política, social y económica del país. Lo mejor que puede hacer el gobierno de Elías Antonio Saca es tomar distancia del gobierno de Flores y hacer saber a los ciudadanos cuáles son los puntos de discontinuidad, para que éstos puedan valorar qué es lo nuevo que ofrece la nueva administración gubernamental. A lo mejor al ego de Flores le conviene el mito de la continuidad, pero al conjunto de la sociedad ese mito le impedirá hacerse cargo del alcance real de los cambios prometidos por el nuevo gobierno.

En la misma línea, el mito de un Flores perfecto no contribuye en lo absoluto a la necesaria rendición de cuentas de un gobierno que cuenta en su haber con indudables desaciertos en la conducción económica, política y social. Los grandes medios de comunicación, al prestarse a la creación de ese mito, no están contribuyendo en lo absoluto a la discusión realista y ponderada del desempeño del tercer gobierno de ARENA. De nuevo, quizás a Flores, con sus aires de grandeza, le convenga el mito de su perfección, pero el país no gana nada con ello. La finalización de un mandato gubernamental debería convertirse en una oportunidad para examinar y poner en balanza sus fracasos y sus éxitos, sin ataduras ni compromisos con quienes dejan el poder. Los grandes medios, una vez más, han demostrado su sumisión al poder, su servilismo y su falta de profesionalidad.

Si el mito de un Flores perfecto es nefasto, también lo es el de un Saca superhombre. A Flores le ha gustado que se construya ese mito; al parecer, Saca también es propenso a sucumbir a la misma tentación. Los grandes medios ya están haciendo lo suyo para hacer del nuevo presidente un mito viviente. Si se presta a ese juego mediático, terminará, como Flores, alejándose de la realidad nacional y de los problemas que la misma plantea.

¿Un gobierno preocupado por caer bien?

Desde el primer día en que anunció sus intenciones de llegar a la presidencia del país, Elías Antonio Saca tuvo una sola preocupación: caerle bien a la gente. Se puede convenir, sin mayor discusión, que es una estrategia válida para un candidato a quien nadie esperaba en la contienda electoral. Además, lo menos que puede hacer un aspirante a una función de elección popular es caerle simpático a sus votantes. En este tema, Saca ganó por partida doble. No sólo obtuvo los mejores resultados, sino que la mayoría de los salvadoreños aún se declaran admiradores de su carisma.

Si se tratara de encontrar el origen de esta simpatía desbordante que atribuyen propios y extraños a Saca, habría que remontarse al trabajo minucioso de imagen que se hizo desde un principio en los medios de prensa. Mientras que se apabullaba con preguntas incómodas al principal contrincante de Saca, se destacaban las bondades del nuevo presidente, su origen humilde y su trayectoria atípica, de empresario exitoso, no obstante su pasado modesto. Dicho de otra manera, se quería dar la sensación a los salvadoreños que el discurso de la argolla dorada y de ricos de cuna ha sido un mito creado por la izquierda, los enemigos del desarrollo, de cuya falsedad Saca representa el ejemplo más palpable.

No sólo funcionó la apuesta, sino que, desde su elección hasta su llegada a la presidencia, el nuevo presidente se ha preocupado por seguir con la campaña de imagen. A un día de las elecciones, el presidente electo se hizo acompañar de periodistas para dar el primer brochazo en el inicio del proceso para borrar la propaganda electoral de su partido en los postes y avenidas del país, a cuya limpieza se había comprometido durante la campaña. Los

periodistas publicaron: “Tony Saca cumple primera promesa de campaña”. Para los comunicadores que asistieron a este primer acto simbólico, Saca estaba dando muestras de su “nuevo estilo de gobierno”. Al mismo tiempo, en círculos oficiales se recalca que “es una señal de cómo va ser nuestro gobierno”.

Dicho y hecho, desde que prestó juramentó ante la Asamblea Legislativa el 1º de junio pasado, Saca ha dado señales inequívocas de cómo será su gobierno. Se preocupa por dar la imagen que se trata de un gobierno abierto y cercano, cuya principal preocupación es el contacto directo con los ciudadanos. El presidente anunció durante su discurso que su despacho será todo el país y que su oficina será la casa de todos los salvadoreños. Esta decisión se debe, a su juicio, a la idea de cumplir su promesa de campaña, que prometía ser un presidente concertador y accesible.

En efecto, ya se han organizado las primeras visitas guiadas de salvadoreños de a pie a las oficinas del presidente. El pasado sábado 5 de junio la prensa anunció la llegada de “inusuales visitantes a Casa Presidencial”. Un acontecimiento extraordinario, a juzgar por la cobertura que los medios dieron al evento, que merece elogios e imágenes sensacionales acerca de la bondad del presidente. Además, se recalca que algunos salvadoreños pobres aprovecharon para pedir ayuda económica al presidente, a lo cual, sin duda, Saca respondió sin titubeos.

No sólo los salvadoreños humildes reciben un mejor trato del presidente. La oposición ha sido invitada a reunirse con él para encontrar pronta salida a algunos problemas urgentes. Por lo que se sabe hasta ahora, las reuniones están dando resultados alentadores. Algunos temas sobre los que la administración anterior anunciaba

que era imposible negociar, están encontrando soluciones. Se anuncia ya un aumento —aunque no muy significativo— en las pensiones más bajas. Se reconoce la necesidad de mejorar la partida presupuestaria a la Universidad Nacional. Incluso el caso de las Alcaldías podría encontrar alguna solución. Dicho de otra manera, mientras que el gobierno de Flores pasó casi un año criticando la mala fe de la oposición, en menos de una semana Saca ha desmentido las aseveraciones de su predecesor.

Los periodistas también han destacado las facilidades con que cuentan desde la llegada del nuevo presidente de la República. Al parecer, tienen mejor acceso a la información y se les da un mejor trato en las instalaciones gubernamentales. Para un periodista que escribió sobre el tema no cabe duda que el trato de Saca a la prensa constituye una verdadera novedad. Por eso, se habla de auténtico rompimiento con la política de su antecesor.

En otras palabras, desde su llegada a la presidencia, el equipo de Saca ha logrado una cierta distensión en su relación con sus interlocutores políticos. Los partidos opositores, la población pobre del país, y los periodistas pueden dar fe de que se trata de un presidente cercano, accesible y concertador. Otra razón, entonces, para seguir subrayando —como hacen muchos analistas—, que se trata de una nueva manera de hacer política. Además, en un guiño hacia el pasado de su partido, Saca recalca que sus discursos son acompañados de actos concretos. Dicho de otra manera, a la antípoda de su predecesor que no cumplía con sus promesas, Saca se muestra dispuesto a actuar conforme a su discurso.

Alcance y posibles consecuencias del viraje político de Saca

Que el nuevo presidente haya decidido mostrar una cara distinta a la de su antecesor en materia política, social y de cer-

canía con los distintos sectores sociales del país es, en sí, un acto loable, cuya importancia no se puede desdeñar. El gobierno de Francisco Flores terminó con una alta carga de frustración y enfrentamiento políticos que convenía superar en este nuevo período gubernamental. No cabe duda que Saca fue el principal beneficiario de este clima de tensión mantenido por Flores. Gracias a ello ganó la presidencia. La estrategia de enfrentamiento con la oposición del ex mandatario, rindió dividendos políticos al actual presidente y a su partido.

Sin embargo, ello no obsta para destacar la habilidad política de Saca a la hora enfrentar este legado político de Flores. La decisión de sentarse a discutir con los opositores los temas más acuciantes del momento no sólo dio paso a una evidente distensión política, sino que desbarató la estrategia del FMLN que denunciaba la falta de legitimidad del presidente. La reunión de Casa Presidencial a la que se apuraron a participar los representantes de este último partido ha permitido a Saca extender su dominio sobre el resto del país. Al acudir a negociar con el presidente se completó la ceremonia de traspaso del poder presidencial. Ahora también los opositores más radicales reconocen su autoridad como presidente.

Quien evidentemente ha quedado ridiculizado en esta nueva coyuntura ha sido Schafik Handal y sus seguidores en el partido de izquierda. El hecho de pasar, en espacio de dos días, de una oposición extrema a acatar el poder del presidente cuestiona la sensatez de las acciones anteriores de protesta de los dirigentes efemenistas. Es bastante probable que el viraje de última hora de la cúpula del FMLN tenga que ver con los resultados de los últimos sondeos de opinión pública que fustigan su reacción visceral en contra del nuevo mandatario. En todo caso, sin embargo, han terminado por confortar a Saca y dar mayor crédito a sus declaraciones en

torno al tema de la concertación.

Saca pretende, sin duda, aprovechar su cuota de simpatía popular para asegurar un buen desempeño de su partido en las próximas elecciones. De momento, ha tomado un buen camino. Está en camino de traducir la simpatía de partida y la actitud de espera, propia de esta coyuntura, en bases políticas sólidas sobre las que podrá descansar su gobierno. Dicho de otra manera, Saca está construyendo su capital político frente a una oposición desarmada que aún se cuestiona sobre su futuro.

Respecto de las bondades del presidente con la prensa, hay que tomar con cautela las declaraciones. Resulta curioso que algunos periodistas puedan hablar hoy de aspectos negativos del gobierno de Flores en su relación con la prensa. Estos trabajadores de prensa que ven maravillas en el trato que el equipo de Saca ofrece a los periodistas, son los mismos que adulaba a Flores y destacaban su compromiso con la libertad de información. De modo que sus declaraciones de ahora no pueden tomarse demasiado en serio. Es muy probable que se trate de una nueva campaña para cimentar la idea que los gobiernos de ARENA son los principales aliados de la libertad de prensa en el país.

Basta con revisar las noticias que publica la mayoría de los medios de comunicación para darse cuenta de la ausencia de cualquier análisis objetivo y desinteresado sobre las gestiones de ARENA. Se asume sin cuestionamientos el punto de vista oficial. La mayoría de los periodistas son incapaces de buscar con objetividad informaciones alternativas sobre los temas que interesan a los ciudadanos. En todo caso, en vez de deshacerse en elogios hacia el nuevo equipo gubernamental, harían bien en preguntarse si las informaciones que se les proporciona son veraces y reales.

Otro punto importante que conviene considerar en esta nueva ofensiva gubernamental es su relación con la población. Como se ha afirmado en múltiples ocasiones, una de las razones que explica el desprestigio de la política en el país, estriba en la facilidad con que los políticos se olvidan de sus promesas de campaña. Así, el hecho de que Saca se haya acordado de honrar su palabra empeñada, ha de agradecerse y considerarse como un paso importante que ayuda a recuperar el prestigio de los servidores públicos en el país.

Además, el hecho que el presidente pretenda que el tema social sea la prioridad de su agenda, también debe subrayarse. Por un lado, se espera que los salvadoreños más pobres puedan tener un respiro durante los próximos cinco años. Por otro lado, se espera que ARENA empiece a pagar, por fin, su gran deuda con los salvadoreños más desprotegidos. Una buena parte de estos nunca renunció a su fidelidad con el partido oficial. En cambio, éste no ha gobernado precisamente pensando en ellos. Por eso su pobreza galopante y la urgente necesidad de dejar el país, en busca de mejores condiciones de vida en el extranjero.

Finalmente, la ofensiva mediática de Saca, que proclama a los cuatro vientos su deseo de inaugurar una nueva manera de hacer política en el país, tiene claros signos populistas. Las primeras decisiones políticas del presidente, dan la sensación que aún está en campaña. La preocupación de Saca por gobernar según piensa la gente, la publicidad acerca de su origen humilde, su pretendida identificación con los salvadoreños más pobres, todo ello tiene un fuerte sabor a populismo. Los periodistas que elogian su brillante nueva manera de hacer política todavía no se han percatado de este nuevo dato.

Desarrollo humano sostenible vs. recursos escasos

A estas alturas, todavía se debate la aprobación del Presupuesto General de la Nación, mientras el panorama de la economía salvadoreña, según las últimas estadísticas trimestrales del Banco Central de Reserva (BCR), mantiene el tono lúgubre de bajo crecimiento económico y estancamiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita. Un bajo crecimiento económico impone una restricción presupuestaria al fomento del desarrollo humano sostenible y denota una debilidad estructural para poder suplir las necesidades de los salvadoreños. En este sentido, el principal desafío del gobierno de Saca es recuperar la economía y traducir eso en mejoras integrales en aspectos sociales de vital importancia.

Esta situación preocupante ha marcado el talante “salvador” evidenciado en el discurso presidencial de toma de posesión de Saca el 1° de junio del corriente. En síntesis, el comportamiento económico lo marca todo: hay que salvar a los salvadoreños de una situación de crisis en el futuro cercano, ya que lo peor está por venir. La preocupación es clara: la producción y el empleo decrecientes implica menores ingresos y, por lo tanto, menores posibilidades de gasto de las familias y del Estado. La sociedad salvadoreña, en un contexto económico de estancamiento, se ve enfrentada a la imposibilidad de encarar aspectos básicos para la manutención de la vida en condiciones dignas y a que el Estado se vea cada vez más imposibilitado de honrar las deudas y préstamos necesarios para que la maquinaria gubernamental pueda funcionar y que a su vez, restrinja su incidencia en lo social con programas sociales cada vez más insuficientes para mejorar las condiciones de vida de la población.

Así las cosas, conviene aclarar tres puntos clave: en primer lugar, el contexto de depresión económico; en segundo lugar, el desafío de suplir los retos sociales a la población y en tercer lugar, las soluciones pro-

puestas por el nuevo gabinete ministerial como parte de una respuesta coherente y acorde a las actuales condiciones del ingreso de las arcas del Estado.

Recursos cada vez más escasos

En cuanto al contexto económico deprimido, las estadísticas son elocuentes. En los últimos tres años, la tasa de crecimiento del PIB se ha colocado en los niveles más bajos que ha tenido el país en el curso de más de una década y por debajo de su promedio histórico en los últimos cincuenta años (3%). Las tasas de crecimiento del PIB real son muestra de ello: (2000: 2.2%; 2001: 1.7%, 2002: 2.1%, 2003: 2.2%). Para 2004 se proyecta una tasa de crecimiento de 2.5%.

Al desagregar los componentes del ingreso que brinda el PIB, se observa que son los sectores productivos los que han dejado de ser relevantes para la economía del país. La contribución agropecuaria al producto interno bruto ha descendido de porcentajes de 17 a 19% que se tenían en los setenta, a los actuales niveles de 11 a 12%, que continúan decreciendo. La industria manufacturera también se ha mantenido estancada en su contribución al PIB, desde 1998, su contribución al PIB se ha mantenido entre 22.5% y 23.7% hasta la fecha.

Por otro lado, lo que sí ha aumentado es la fragilidad de la economía, pues al descubrir la estructura de la fuente de divisas que obtiene el país, se tiene que las remesas constituyen la primera fuente de ingresos de divisas. Por ejemplo, según datos del Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA) y el Banco Central de Reserva (BCR), para 2002 las remesas constituían el 67% de total de divisas captadas por el país y luego la maquila con un 16%. Esto significa que más del 80% de las divisas que mantienen a flote a la economía salvadoreña reposan sobre pilares vulnerables, ya que tanto las

análisis económico

remesas como la maquila no son fuentes endógenas de crecimiento y son sensibles a impactos externos.

Si por el lado de la producción la economía nacional se encuentra en condiciones deplorables, pues ya no genera suficiente ingreso y se depende en exceso de fuentes de divisas como las remesas y la maquila, su sumatoria total tampoco da abasto para suplir las necesidades presupuestarias de la nación. En este caso, recurrir a préstamos como manera de financiamiento de la gestión pública ha sido una práctica cada vez más recurrente en la última administración arenera. De este modo, el saldo de la deuda pública en 2003, ya superaba un 40% del PIB, lo cual ya es signo de preocupación pues se acerca a los límites aceptables por organismos financieros internacionales como el FMI y el BID. Si esta tendencia al endeudamiento se mantiene bajo el mismo patrón de crecimiento sistemático, según estimaciones del PNUD para 2010, el saldo de la deuda pública ya estaría representando más del 60% del PIB, lo cual pondría a cualquier gobierno en "jaque mate" técnico para poder ejercer una política fiscal expansiva y orientada a mejorar los indicadores sociales.

Desafíos sociales crecientes

Por el lado de los desafíos en materia de indicadores sociales es evidente que el gobierno debe destinar mayor presupuesto a aquellos rubros que mejoran los indicadores de desarrollo y bienestar humano de la población. Esa ha sido la consigna del discurso de toma de posesión de Saca, al afirmar que "la pobreza es una condición a la que ningún salvadoreño debe resignarse. Los que hemos recibido el encargo de conducir los destinos del país debemos combatirla de manera frontal. En tal sentido, nuestro gobierno iniciará de inmediato la construcción de una red de bienestar social, que tendrá por objetivo ofrecer los estímulos necesarios a todos aquellos compatriotas que se encuentren en desventaja económica y marginación social, para incorporarlos a la vida productiva."

Ciertamente, uno de los mejores indicadores de una mejora en el bienestar

de una sociedad es comprobar si en efecto se ha podido reducir los niveles de pobreza de un país. Así, según estimaciones realizadas por el Departamento de Economía de la UCA, el porcentaje de hogares pobres ajustando la inflación en 2003 es de 53.5%. El desafío de Saca sería, pues, reducir estos niveles de pobreza en la mayor medida posible. Sin embargo, desde la visión gubernamental ya existe un escollo a superar: las estadísticas oficiales nunca han dicho la verdad sobre este tema y esto es un prerrequisito para poder avanzar hacia cualquier parte. En estos últimos años siempre se ha tendido a ocultar o a disfrazar el verdadero estado de la pobreza en el país, utilizando metodologías poco confiables para la medición de la pobreza y criticadas ya por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), la UCA y otras entidades no gubernamentales. Por tanto, el primer avance en la superación de este problema debería ser un esfuerzo sistemático por identificar y detectar los verdaderos niveles de pobreza de las y los salvadoreños, quiénes son, cuántos son y cuáles son las circunstancias por las cuales no rompen ese círculo vicioso de marginación y miseria.

En esta línea, los niveles de desempleo, han sido asimismo subvalorados por el discurso oficial y corresponde a este gobierno reaccionar y comunicar la verdad del desempleo en El Salvador. A nadie beneficia utilizar datos oficiales sesgados para dar la impresión de que en El Salvador se tiene niveles de desempleo tan bajos o menores incluso que los de países desarrollados. Las remesas crecientes no son más que una expresión indirecta y diferida del desempleo creciente en el país. La emigración masiva es un signo irrefutable de esto, pues obedece a la búsqueda de oportunidades para asegurar el sustento de las familias salvadoreñas.

Adicionalmente, los niveles de educación, salud y acceso a los servicios básicos deben ir más allá de lo alcanzado hasta ahora. El Informe de Desarrollo Humano 2003 del PNUD afirma que se han hecho progresos en estas áreas en el curso de esta últi-

ma década, específicamente en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel nacional (1999: IDH 0.704; 2002: IDH 0.726). Sin embargo, al descomponer el IDH acorde a los distintos departamentos y municipios del país, resulta que las disparidades son enormes. Mientras que en el área urbana los IDH se acercan a los de niveles de países de desarrollo humano medio, en los sectores urbanos ocurre lo contrario, y los indicadores en este sentido se asemejan a los de algunos países de África. (Cabañas, por ejemplo, tiene un IDH en 2002 de 0.637).

Los fenómenos de deterioro en las condiciones de vida en los sectores rurales y zonas marginales urbanas, han tenido mucho que ver con el mismo modelo económico neoliberal que ha volcado su hambre de ganancias hacia los sectores de servicios, como el financiero, dejando en el abandono el agro y la industria y sus correspondientes cadenas productivas. Corresponde al gobierno venidero, entonces, ocuparse de dichas áreas, si no desea hundir al país en la miseria.

Las soluciones de Saca: ministros para todo

Si se continúa con el modelo económico neoliberal actual, los vicios de las administraciones pasadas se heredarán sin ninguna modificación y esto puede desembocar en una crisis irreversible para el país. En este sentido conviene evaluar el tamaño de las promesas del actual presidente, con la medida de los problemas económicos y sociales de la población, pero, sobre todo, con la medida de los bolsillos del Estado.

Aumentar el IVA de un 13% a un 15% no es la panacea para que el Estado perciba más ingresos, puesto que es un impuesto regresivo y su efecto positivo en las arcas del Estado, podría diluirse en el efecto negativo de aumentar significativamente el costo de la vida y su consiguiente impacto en los niveles de pobreza de la población.

La base real de las promesas de Saca en materia social no existe. Empero, la punta de lanza de la nueva administración arenera

ha sido publicitar la imagen de que “algo se está haciendo” al colocar ministros o comisionados específicos para cualquier problema del país. El problema es que algunos de estos elegidos para hacerle frente al futuro de El Salvador, no son los mejores “instrumentos” para solucionar los problemas actuales.

Ejemplo de esta línea de acción adoptada por Saca es la designación de funcionarios como Margarita Escobar, Hugo Barrera y Luis Cardenal, a puestos tales como el Viceministerio de Atención para los Hermanos en el Exterior, el Ministerio de Medio Ambiente y el nuevo Ministerio de Turismo, respectivamente. En primera instancia, los “hermanos cercanos” siempre han sido lejanos en la política económica arenera que ha sido precisamente la culpable de que una buena parte de ellos hayan sido literalmente expulsados del país y ahora trabajen en el extranjero para sostener a sus familias. Por tanto, la solución a este problema, es un asunto de fachada y no de soluciones estructurales. Este puesto solo simboliza que al modelo económico neoliberal impulsado por ARENA le conviene mantener el mal necesario de las remesas y prolongar esta fuente como estrategia de salvación del gobierno.

Con respecto a las carteras de Medio Ambiente y de Turismo, salta la duda sobre su verdadero aporte e incidencia a la problemática nacional de configurar un desarrollo humano sostenible para la población. La miseria del turismo y del medio ambiente salvadoreño contrastan con los niveles alcanzados, por ejemplo, por Costa Rica, Honduras y Guatemala. ¿Cuál es el plan? ¿Cuánto costará? ¿Será factible aplicarlo a la realidad actual y austera del país? En el caso de Barrera, gracias a su historial empresarial, su posición al frente del Ministerio de Medio Ambiente y su absoluto desconocimiento sobre la problemática medioambiental, solo denota cómo los intereses de la empresa privada y su hambre de lucro, prevalecerán por sobre el futuro del desarrollo sostenible de El Salvador.

La muerte de Reagan

El fin de semana pasado murió el ex presidente estadounidense Ronald Reagan, a la edad de 93 años. El otrora mandatario norteamericano sobrellevó los últimos años de su vida padeciendo el mal de Alzheimer. Por orden del presidente George W. Bush, las banderas ondean a media asta y el día de sus funerales será declarado asueto nacional.

Reagan pasa a la historia no solamente por ser uno de los presidentes estadounidenses más longevos, sino también por su meteórica carrera, que lo llevó de los estudios de Hollywood a la gobernación del estado de California y luego a la presidencia. Algunos medios periodísticos han resaltado su figura como la de un “paladín” en la lucha contra el “comunismo”, tanto en Europa como en Centroamérica, pero se dejan de lado asuntos más espinosos, como el de los costos humanos de las guerras de contrainsurgencia que Reagan impulsó en la región.

También se deja de lado que para Reagan la importancia de América Latina era la de un muro de contención para el supuesto avance del “comunismo”. Aunque su gobierno apoyó a todas las dictaduras militares latinoamericanas, no hay que olvidar que durante la guerra entre Argentina y Gran Bretaña por la posesión de las islas Malvinas, apoyó a este último país. Obviamente, el gobierno dictatorial de Videla no era un aliado estratégico tan importante para Reagan como sí lo era el gobierno de Margaret Thatcher.

Durante los años ochenta, en plena guerra interna en El Salvador, los líderes del partido ARENA le imputaban a la Democracia Cristiana, entonces en el gobierno, sus supuestas veleidades “socializantes”. Sin embargo, ese gobierno, con José Napoleón Duarte a la cabeza, cumplía un papel efectivo en la estrategia de guerra de baja intensidad que la administración Reagan diseñó

para Centroamérica.

Cuando Reagan sube al poder, el contexto centroamericano se puede definir a partir de varios hechos importantes: el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, en 1979 y la intensificación de la guerra interna en El Salvador, con la consolidación de la entonces fuerza guerrillera del FMLN. Los hechos de El Salvador y Nicaragua eran una respuesta de la izquierda a las dictaduras derechistas que había en ambos países. Pero según la lógica de la guerra fría, Centroamérica era un escenario de la confrontación entre EEUU y la antigua Unión Soviética.

La lucha contra el comunismo tenía la misma utilidad para Reagan que la lucha antiterrorista tiene actualmente para la administración Bush: justificar la política militarista de los EEUU. En lo que respecta a la economía estadounidense, ambos mandatarios han coincidido en privilegiar el gasto militar por encima de los gastos sociales, con las consecuencias evidentes: mayores niveles de desempleo y recortes drásticos en áreas como educación, salud pública y bienestar social.

Los gobiernos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua recibieron una impresionante cantidad de ayuda estadounidense durante los ocho años en que Ronald Reagan estuvo al frente del gobierno de su país. Esa millonaria ayuda servía para que los ejércitos nacionales compraran más armas, para mantener a un grupo de asesores militares estadounidenses y para financiar actos de agresión en contra del gobierno nicaragüense.

Centroamérica, con la excepción de Costa Rica, se convirtió en un solo teatro bélico. Los dólares, el equipo y los expertos que Reagan enviaba a El Salvador tenían el fin de combatir a la insurgencia. Los dólares, el equipo y los expertos que Reagan había instalado en territorio hondureño te-

nían el fin de apoyar a la insurgencia que agredía a Nicaragua. Semejante contradicción nunca fue mayor problema para el entonces presidente norteamericano. En Nicaragua, esa insurgencia conocida como *la contra* bombardeó puertos, asesinó a civiles y quemó escuelas.

En El Salvador, el ejército contrainsurgente que apoyaba Reagan fue el perpetrador de una gran cantidad de violaciones a los derechos humanos. Entretanto, Honduras servía como punto de apoyo logístico para la guerra en Centroamérica. En territorio hondureño, no solamente acampaba la *contra* para atacar a Nicaragua, sino que también se encontraba instalada la base militar estadounidense de Palmerola, tristemente recordada por los abusos de militares de ese país en contra de población civil, mayoritariamente jovencitas de extracción pobre.

Hoy algunos se rasgan las vestiduras por las torturas que los militares estadounidenses han perpetrado en Irak. No es casual el hecho de que en el cuartel de Abu Ghraib, escenario de las torturas denunciadas mundialmente, los hechos hallan empleado un texto de guerra contrainsurgente que los militares estadounidenses ocuparon en Honduras en la década de los ochenta.

Reagan describió al comunismo soviético como el “imperio del mal”. Es la misma jerga mesiánica que emplean los gobernantes estadounidenses de ahora. Pero, por querer combatir al supuesto “mal”, Reagan implantó un verdadero dominio del mal en Centroamérica. Mal que se tradujo en El Salvador en terrorismo de Estado y en una serie de arbitrariedades cometidas desde los antiguos cuerpos de seguridad. Bajo la mera sospecha de apoyar a la guerrilla, se cometieron incontables abusos contra civiles inocentes. Los bombardeos en el campo, hechos con aviones y bombas norteamericanas dan una idea de la contribución de Reagan a la democracia salvadoreña.

A la sombra de la guerra de baja intensidad reaganiana, se dio el escándalo Irán-

Contras, en el cual salió involucrada una alta figura del gobierno estadounidense, Oliver North. Se descubrió que el militar vendió armas a uno de los supuestos enemigos de EEUU, Irán, para financiar a la contrarrevolución nicaragüense.

La política de Reagan en América Central fue un ejemplo de lo erróneo que es enfrentar los problemas internos de los países alentando la violencia y el terror. Lech Walesa, Vaclav Havel y otras figuras políticas le aplauden su apoyo para el derrocamiento de los regímenes estalinistas de Europa Central. Qué bien que ese derrocamiento, con la excepción de Rumania, se dio de manera incruenta. Se olvidan que fue el pueblo —y no los bombarderos estadounidenses— el que salió a las calles a derribar el muro de Berlín, cansado ya de los regímenes policiacos y de los insoportables privilegios de la burocracia que había usurpado el nombre del socialismo para su beneficio. Se olvidan también que mientras Reagan financiaba las huelgas de Solidaridad contra la dictadura del general Jaruzelzky en los astilleros de Gdansk, Polonia, las bombas norteamericanas aniquilaban poblados enteros en las zonas rurales de El Salvador. Pero cada cual habla de la feria según le fue en ella.

Reagan fue una figura ejemplar para la extrema derecha, pero no para los pueblos que sufrieron con sus políticas. El vicario de la iglesia católica nicaragüense, Eddy Montenegro, lo sintetiza con estas palabras: “nosotros lo conocemos [a Ronald Reagan] por el rol que jugó aquí en la época tremenda que a nosotros nos llevó a la guerra fría, y aquí no fue tan fría, aquí fue caliente. Por desgracia, aquí murieron nicaragüenses, quedaron lisiadas cantidades de personas. Entonces, para estas personas fue un tiempo no muy bueno, porque algunos perdieron sus seres queridos, otros perdieron sus miembros y quedaron mal. Yo creo que tiene que haber mejores tiempos para nuestros pueblos, para las naciones del mundo y todo hombre tiene sus luces y sus sombras”.

Muerto el rey, ¿viva el Rey? (II)

No pudo comenzar de otra manera su mandato Elías Antonio Saca, como quinto presidente de la “democracia salvadoreña”: distanciándose de las políticas hasta entonces impuestas por su ahora ya antecesor, Francisco Flores. Por eso quiso que el acto de transmisión del mando presidencial fuera inigualable. Tan es así, que hasta hubo intentos para que se realizara en una de las instalaciones deportivas más grandes del país. Pero no pudo ser. En todo caso, su “fiesta” fue la que contó con el mayor despliegue de seguridad con más de cinco mil efectivos de la Policía Nacional Civil y de la Fuerza Armada de El Salvador; la que tuvo el mayor número de invitados oficiales extranjeros, aunque entre éstos sólo acudiesen a la cita los presidentes de Colombia y Chile, junto a la actual mandataria de Finlandia y cinco de Centroamérica; en la que se entregaron productos típicos de la más alta calidad a la concurrencia; y en la que no se reparó en gastos. En fin, un “real” acto de transmisión del mando presidencial.

Quiso “Tony” —como ha pedido que le sigan llamando, no obstante ser ya Presidente de la República— que su discurso oficial de toma de posesión también fuese un acto de “concordia”, pero no desaprovechó para atacar a los “malos” de la oposición —los ausentes en la gala— y piropear a los “buenos”. Esa disertación es el punto de partida de cualquier gestión gubernamental; a través de ella, así como del nombramiento de funcionarios, se comienzan a vislumbrar las líneas generales de acción de un nuevo gobierno.

Así, se descubren ideas centrales en el discurso que indican la manera en que el actual Presidente administrará la herencia de Flores, al menos mientras dicho legado se convierte en patrimonio propio de la nueva administración. Por eso, fue evidente la referencia histórica a los sucesivos gobiernos “areneros” de Alfredo Cristiani, Arman-

do Calderón Sol y el mismo Flores; ésta puede interpretarse como un llamado a la tranquilidad entre los sectores poderosos, para que sepan que en este quinquenio continuará con el mismo esquema económico de sus antecesores: el que —entre otros perjuicios— ha dejado sin empleo a miles de trabajadores públicos, el que ha permitido una explotación desmesurada de las trabajadoras en las maquilas, el que ha intensificado el ecocidio en el país y el que expulsa de éste a tantas y tantos compatriotas.

Lo anterior se refuerza si consideramos que, en sus palabras inaugurales, le apostó a los Tratados de Libre Comercio como el principal medio para salir de la crisis. En ningún momento aludió a alguna posible revisión del modelo económico, caracterizado por ser excluyente y generador de más pobreza. Pese a ello, el mandatario prometió crear una red de bienestar social y dedicar esfuerzos para el desarrollo humano. Esto último no parece tan confiable, sobre todo porque el mismo Saca ha tomado como sus referentes a tres ex presidentes que incumplieron sus promesas en el ámbito económico y social. Cristiani ofreció trabajar para los “más pobres de los pobres”; Calderón aseveró que en su gobierno, el que nacía pobre no estaría condenado a morir pobre; Flores ofreció que al final de su mandato iba a “ver a los ojos a un niño pobre” que conoció antes de tomar posesión, para decirle que le había cumplido.

Todas estas frases ahora suenan huecas e indignan. Sin embargo, creemos que es válido otorgarle el beneficio de la duda al nuevo Presidente; pero éste deberá hacer muchas más cosas audaces y adoptar medidas diferentes a las de sus predecesores, para pensar que —en la realidad y no en el discurso— sus ofrecimientos puedan llegar a concretarse.

También llama la atención la elogiosa

dedicatoria de Saca a los militares. Con ello queda claro, tal como también lo ha dicho pública y expresamente, que tolerará la participación salvadoreña en la ocupación de Iraq así como la impunidad de la que gozan asesinos pertenecientes a dicha institución, algunos en situación de “retiro”. Eso nos hace dudar que en su gobierno se puedan revisar las políticas estatales en estos ámbitos. Además, todavía queda por verse la postura que adoptará el Ejecutivo frente a los casos salvadoreños que se tramitan en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, así como su posición ante los tratados internacionales de protección de derechos humanos y de derecho humanitario que están pendientes de ratificación por parte de El Salvador. Vamos a ver también qué dice y hace acerca del Estatuto de Roma, la Corte Penal Internacional y el convenio bilateral de impunidad firmado entre los Estados Unidos de América y El Salvador.

Con relación a la gobernabilidad, Saca parece desmarcarse de Flores. A juzgar por su discurso y sus primeras actuaciones públicas, aparece como un presidente dispuesto a dialogar con los diversos sectores nacionales. A partir del primero de junio, destaca su reunión con representantes de todos los partidos políticos de oposición. El objetivo primordial: llegar a un entendimiento para desatascar el debate del Presupuesto de la Nación, bloqueado durante más de cinco meses por las discrepancias entre el Ejecutivo y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El mensaje lanzado como parte de una de sus primeras acciones de gobierno, fue claro: apertura, entendimiento y concertación. Frente a la caprichosa terquedad, el orgullo y los desplantes autoritarios de su antecesor inmediato, Saca se planta como alguien dispuesto a hablar; en principio, le ha dicho no al diálogo de sordos entre el bando presidencialista y el opositor.

Este es uno de los puntos que con más claridad se visualizan, al menos en los ini-

cios, de la política del nuevo mandatario. Lo cierto es que Saca no sólo necesitaba entrar con buen pie a la Casa Presidencial; también debía buscar —con especial interés— romper con la imagen política del anterior gobierno, hundido por las decisiones y las formas de Flores. De ahí que requiera ofrecer una apariencia radicalmente opuesta a la que durante el quinquenio anterior tuvimos que padecer. Las menciones expresas de los miembros del nuevo gabinete presidencial al respecto, no pueden ser más elocuentes. “Se tendrían que haber hecho varias cosas en el pasado para no haber llegado a lo que se ha llegado”, son palabras de la nueva Comisionada de Gobernabilidad, Gloria Salguero Gross, quien asumió ese cargo creado especialmente por el gobierno recién estrenado debido —en buena medida— al elevado nivel de polarización y enfrentamiento alcanzado durante la gestión del anterior.

Antonio Elías Saca no era un político de profesión, pero parece haber entendido que al inicio de su mandato necesita entender la mano a sus adversarios. Con ello, no sólo rompe con la imagen del último gobierno “arenero” sino que neutraliza el discurso bélico y confrontativo de la oposición “efemelenista”. Además, debe existir una buena dosis de conveniencia al tener que lidiar —al menos durante dos años— con una Asamblea Legislativa que no controla del todo su partido.

Otra de las medidas que más han llamado la atención, es la de “abrir las puertas” de Casa Presidencial. La semana pasada casi quinientas personas “invadieron” el, hasta entonces, inaccesible “palacio”. El protocolo se rompió y los “descamisados” se llevaron consigo la foto junto a “don Tony”. El objetivo de esto, según el nuevo Secretario de Comunicaciones de la Presidencia, es establecer un programa regular de visitas a “la Casona” para que —de manera organizada— pueda ingresar al recinto toda la gente que quiera conocerlo. Si creíamos que las influencias al más puro estilo

“estadounidense” se iban a detener, nos equivocamos. En todo caso, se trata de un acto muy planificado que busca dotar a Saca de un aire de magnanimidad. Parece que está naciendo —o ya nació— un híbrido del “priísmo” mexicano y el populismo peronista, en versión salvadoreña.

Para finalizar, hay que mencionar su decisión de conversar con diversos sectores sobre la “Ley Antimaras”, componente importante de su anunciado Plan “Súper mano dura”. En un primer momento, sus representantes se sentaron con personeros del Órgano Judicial y el Ministerio Público. También ofreció incluir en la discusión a diversos organismos de la sociedad relacionados con la problemática. Esta apuesta y la aprobación del Presupuesto, son las pruebas de fuego iniciales para la “luna de miel concertadora” de Saca. Sobre lo anterior y más, hay que estar pendientes. Si de verdad cumple, para colaborar en bien del país; si no, para señalar lo que en la práctica sería “más de lo mismo” pero con un estilo menos desagradable.

San Salvador, 9 de Junio de 2004.

Señores Diputados Honorable Asamblea Legislativa

José Mauricio García Prieto Hirlemann, mayor de edad, de este domicilio, portador de mi Documento Único de Identidad número cero un millón cuatrocientos veintiocho mil cuatrocientos veintiocho—cuatro; Gloria Giralte de García Prieto, mayor de edad, de este domicilio, portadora de mi Documento Único de Identidad número cero un millón cuatrocientos veintiocho mil ciento cuarenta y cinco—seis y José Benjamín Cuéllar Martínez, mayor de edad, de este domicilio portador de mi Documento Único de Identidad número cero cero novecientos ochenta y cuatro mil quinientos ochenta y dos—uno, actuando en mi calidad de Direc-

tor del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (IDHUCA), a ustedes respetuosamente **exponemos**:

I. Que los dos primeros somos padres de Ramón Mauricio García Prieto Giralte, asesinado el 10 de Junio de 1994 en circunstancias que ya hemos expuesto con anterioridad en la pieza de correspondencia del 12 de Mayo de 2004, presentada ante esa Honorable Asamblea Legislativa.

II. Que el día de mañana se cumple el décimo aniversario del terrible asesinato de Ramón Mauricio, fecha en la cual —por premeditada negligencia y mala intención— la Fiscalía General de la República permitió que la acción penal contra el tercer autor material y los autores intelectuales del crimen prescribiera, no obstante contar con valiosa información para profundizar en tales autorías.

III. Que es significativo reconocer que este asesinato se dio después del fin de la guerra, cuando se buscaba establecer las bases para la construcción de una nueva nación en paz, con democracia y justicia.

IV. Que a partir de esa época se han producido una cantidad de crímenes en los cuales muchas familias, con hambre y sed de justicia y verdad, no han encontrado una respuesta concreta por parte de las entidades estatales encargadas de realizar las investigaciones e impartir la justicia.

V. Que resulta oportuno que la Asamblea Legislativa, como máximo representante del pueblo del que formamos parte víctimas y familiares, considere esta fecha para solidarizarse con nuestro dolor y realice un reconocimiento, humilde y sencillo, en memoria de todas estas víctimas, de las cuales Ramón Mauricio es parte.

Por lo antes expuesto y considerando el sentimiento y la voluntad nacional que representan cada uno de los diputados, a ustedes con todo respeto **solicitamos**:

1. Se admita con dispensa de trámite la presente pieza de correspondencia.

2. Se realice en la sesión plenaria del jueves 10 de junio de 2004, un minuto de silencio en la Sala de Sesiones de la Honorable Asamblea Legislativa en memoria de todas aquellas víctimas de la violencia (Katya Miranda, Erick Peña Carmona, Adriano Vilanova, Guillermo y Federico Carías, Alvaro Arias, Gerardo Guevara, Ernesto Ávila, las víctimas del metanol y tantas otras víctimas más), a las cuales —junto a nuestro Ramón Mauricio— se les ha negado la justicia como derecho fundamental. Esta solicitud es amparada por el clamor de tantas personas y familiares cuyos crímenes han sido perpetrados en circunstancias nunca esclarecidas, negando de esa manera el derecho a la justicia y a la verdad, tal como ha sucedido con la muerte de Ramón Mauricio García Prieto Giralt.

3. Se haga un llamado vehemente desde la Asamblea Legislativa a las instituciones vinculada con la impartición de justicia, para que se responda a las demandas de la sociedad salvadoreña en el combate a la impunidad.

José Mauricio García Prieto Hirlmann
Gloria Giralt de García Prieto
José Benjamín Cuellar Martínez

Carta a Ramón Mauricio García Prieto Giralt

Adorado hijo:

Este jueves 10 de junio del 2004 se cumplen diez años de tu cruel ejecución. Según las leyes de este país, transcurrido ese tiempo ya no se puede juzgar a tus asesinos. Eso dicen las leyes terrenales. Pero para Dios la prescripción no existe y para nosotros tampoco, porque el dolor no termina. El sufrimiento de nuestra familia es para siempre y la impunidad, que enajena la buena fe de la población, es continua.

Pero queremos decirte que nosotros, tus padres, nos sentimos muy orgullosos de

haberte hecho justicia. A costa de tanto sufrimiento te logramos hacer justicia. Porque, ¿quién no sabe ahora que te mandaron a asesinar? ¿Quién no sabe sus nombres y los señala? ¿Quién, con objetividad, no los ubica como unos cobardes asesinos?

Día a día, a lo largo de esta dolorosa década, con nuestra permanente denuncia te hemos hecho justicia a ti. Pero también al pueblo salvadoreño que merece que ya no lo engañen, haciéndole creer que las cosas cambiaron cuando —en realidad— sigue estando sucio el cauce por donde corre el poder político.

¡Te hemos hecho justicia! La nuestra: la que tiene lágrimas, amenazas de todo tipo, destrucción de bienes, registros de nuestra casa, invasión a nuestra vida privada y mucho más. De esa justicia nos sentimos orgullosos porque, a pesar de todo, ¡no nos pudieron callar! La “justicia” del Estado salvadoreño, la que prescribe, esa no tiene importancia porque sencillamente no funciona.

Si hubieran capturado a los que ordenaron tu muerte y pagaron por ella, les habrían facilitado la fuga o a propósito los habrían sometido a un proceso viciado para dejarlos libres por esas fallas deliberadas. Y si acaso los hubieran condenado a prisión, se la habrían cambiado por un hospital o un recinto especial para estar detenidos sólo unos días y después sacarlos. Así funciona acá esa “justicia” y sinceramente es difícil que alguien crea en ella. Es tan ficticia como eso que venden como aguardiente, siendo veneno y habiendo producido ya tantas víctimas. Quizás la vida de esas personas estorba la macroeconomía y por eso no se investiga su muerte.

Paradójicamente tu asesinato era necesario para la macropolítica estatal y tampoco se investigó. ¡Cómo se va a investigar el mismo gobierno! Situados en la época de tu asesinato —el de la desaparición de los antiguos cuerpos de seguridad y el surgimiento de la Policía Nacional Civil—, nos

damos cuenta que el poder político necesitaba una ejecución de impacto para que la ciudadanía exigiera la permanencia de esas viejas estructuras. Para ello sirvió tu cuerpo acribillado por ese mismo poder, que utilizó un “escuadrón de la muerte” integrado por individuos vinculados a la Policía y a la Fuerza Armada de El Salvador.

Entonces, alguien te escogió como víctima por no estar acostumbrado a resolver civilizadamente sus problemas personales. Por eso, esta “paz” salvadoreña es tan violenta. No todos sus firmantes fueron sinceros y eso permitió que los poderes tradicionales siguieran con su costumbre de exterminar personas para “solucionar conflictos”. Por eso no es cierto que la mayor responsabilidad de los numerosos asesinatos de hoy, recaiga en las “maras”. Hay otras “maras” más poderosas y criminales que no son golpeadas por la discrecional “mano dura” estatal. Por el contrario, hasta las protege.

Inmediatamente después de tu asesinato comenzamos descubrir cómo se genera acá la impunidad, al ver tanta negligencia y vacíos en la investigación. Desde 1997, el Estado salvadoreño pidió que se cerrara el caso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Más aún: el 6 de junio del 2003 le hicimos planteamientos puntuales a la Fiscalía General de la República (FGR) para el esclarecimiento de la autoría intelectual y no hizo nada.

Es indignante, hijo lindo, cómo el Estado salvadoreño —lejos de ayudarnos— se ha dedicado a denigrarnos en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. La última muestra de eso: el documento que el Ministerio de Relaciones Exteriores le presentó en diciembre del 2003 constaba de treinta páginas, doce de las cuales estaban dedicadas a atacarnos con falsedades y ofensas. ¿Por qué, si lo único que pedimos es verdad y justicia? De manera que acá, a las víctimas se les victimiza aún más y quien dice la verdad es enemigo del gobierno.

Hijo del alma, en marzo de este año

asistimos a la última audiencia en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y ahí nos encontramos con tres “diplomáticos” enviados por el gobierno salvadoreño. El de la FGR salió en defensa de Mauricio Ernesto Vargas, a quien nosotros no acusamos de ordenar tu ejecución pero de quien sí sospechamos que lo hizo. Así, en lugar de investigar nuestra demanda — como es debido— el Ministerio Público se dedicó a salvar de cualquier imputación al sospechoso, dentro y fuera del país. El de Cancillería expresó el temor gubernamental de que el caso pase a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Es lógico ese temor, al leer el virulento documento que Relaciones Exteriores envió a la Comisión en diciembre del 2003, maltratándonos por nuestro justo reclamo.

Hijo de nuestro corazón:

Estas y otras vivencias sólo nos alientan a seguir denunciando la impunidad en tu asesinato y toda la impunidad que asfixia a la sociedad salvadoreña. Te podemos asegurar con la fe puesta en Dios, el verdadero Todopoderoso, que tu caso prescribirá para nosotros cuando —ante el Señor— tu rostro radiante se junte con los nuestros, felices de poder verte de nuevo a los ojos para decirte: ¡TE HEMOS CUMPLIDO!

Con todo nuestro amor,

Tu Papi, tu Mami.

San Salvador, El Salvador,
jueves 10 de junio del 2002.

Gracias a todas las personas que nos leen, año con año, en esta dolorosa fecha. Gracias a ustedes que no tienen compromiso alguno que les impida aceptar la verdad de El Salvador; a quienes nos apoyan, nos ayudan, nos alientan y que tal vez, tristemente, se identifican con nosotros por su experiencia personal.